



JUANITA FERNANDEZ SOLAR
EL CIELO EN SANTA TERESA DE LOS ANDES
Pedro Sergio Donoso Brant
Julio 2018

A mis hermanas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Santa María Madre de
la Iglesia. Melipilla, Chile.

CONTENIDO

1. PRELUDIO	3
Juanita muy joven se preparó para la boda eterna.....	3
2. UN IDEAL DE CIELO FORTALECIDO DESDE PEQUEÑA.....	5
Hoy he tenido la dicha de comulgar... Me parecía estar en el cielo.....	5
Porque Dios es el Cielo.....	6
Seremos una alabanza de gloria y viviremos una vida de Cielo.....	8
Si sufría con paciencia, tendría un gran premio en el cielo.....	9
3. JUANITA SE PREPARA PARA DEJAR SU COLEGIO.....	10
Amar y servir a Dios, y así, alcanzar el Cielo.....	10
“He pasado días de cielo”.....	11
4. ¿RELIGIOSA DEL SAGRADO CORAZÓN O CARMELITA?	12
En esto consiste el cielo: en poseer a Dios.....	12
Todo es cielo para Juanita.....	14
La vida de la carmelita consiste en amar, contemplar y sufrir.....	15
Muy pronto dejaré el mundo para volar al cielo.....	17
Creo quiere Dios sea carmelita. Mi vida será la del cielo.....	18
5. JUANITA EN EL CARMELO, SU CIELO	20
He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.....	21
Morir e ir al cielo a entonar el cántico de las vírgenes.....	23
Dios está en mi alma, y Dios cielo es.....	23
Así, el cielo resulta figura de la vida en Dios.....	24
Amontonar tesoros en el cielo.....	25
El cielo es la posesión de Dios.....	27
Para una carmelita la comunión es un cielo.....	29

EL CIELO DE SANTA TERESA DE LOS ANDES

Autor: Pedro Sergio Antonio Donoso Brant

1. PRELUDIO

Juanita muy joven se preparó para la boda eterna.

Juanita Fernández Solar, o Teresa de los Andes, en su vida interior se siente invitada a subir al cielo y a considerar desde allí los hechos que la afectan desde fuera. Dice San Juan en Apocalipsis: "Después tuve una visión. He aquí que una puerta estaba abierta en el cielo, y aquella voz que había oído antes, como voz que hablara conmigo, me decía: Sube acá" ¹

Nuestra vida, se desarrolla en la tierra, pero tiene una influencia decisiva en el cielo, en especial, si estamos consciente de la presencia de Cristo y del Espíritu en nuestra vida litúrgica.

Y la idea del cielo, en definitiva es la idea de un lugar donde ya no hay escasez de agua, ni de comida, ni de luz, ni de paz, ni de prosperidad. Donde Jesús da el agua viva; él es el pan del cielo, él es la luz del mundo, él es nuestra paz, él es el camino, la verdad y la vida.

"Yo soy el pan vivo bajado del cielo. El que coma de este pan vivirá eternamente; y el pan que yo daré es mi carne por la vida del mundo... Os aseguro que si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre no tendréis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida eterna y yo lo resucitaré en el último día. Porque mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre vive en mí y yo en él. Como el Padre que me ha enviado vive y yo vivo por el Padre, así el que me come vivirá por mí..."²

¹ Ap 4,1

² Jn 6,51-58

¿Pero que hace que una persona, que aprende a vivir sabiendo que todas las aspiraciones del hombre están motivadas para acomodarnos en la tierra lo mejor que podamos?.

No podemos negar que la vida puede ofrecernos cosas preciosas. Gozar de la belleza del mundo prodigioso, abrir los sentidos al cosmos entero, la inteligencia a los secretos que la materia encierra, aprender a amar y ser amados, crear obras de arte, terminar bien un trabajo, ver el fruto de nuestras aspiraciones, conocer otras culturas, leer un buen libro, etc...

No es fácil relativizar todo ello o restarle importancia. Nuestros parientes y amigos, nuestras posesiones, nuestros proyectos, nuestros anhelos e ilusiones son todo lo que tenemos y por lo que hemos trabajado toda la vida. Nos hemos gastado en ello, invirtiendo todas nuestras fuerzas.

Y por ello, ni pensamos en la otra vida. Ni en el Cielo ni el Infierno. Ni el Cielo nos atrae, ni el Infierno nos asusta. Vivimos sumergidos en el tiempo, como si fuéramos inmortales. Por esa razón, cuando hablamos del Cielo o de Infierno, a muchos les llega hasta parecer ridículo. ¡Y sin embargo es, una cosa u otra, nuestro destino ineludible!, por los que se nos hace necesario reflexionar sobre esto.

Y no es que nos resignemos mansamente a lo inevitable. Es por el contrario es la conciencia jubilosa de que estamos siendo llamados por Dios y se nos dilata el corazón por este llamado que se nos acerca. La vida, que hacemos en la tierra, como no sabemos la hora en que seremos llamados al cielo, se debe hacer como nos invita el Señor en el Evangelio, “con las lámparas encendidas...para que, en cuanto llegue y llame, al instante le abran la puerta al esposo...Dichosos los siervos, que el Señor al venir encuentre despiertos... ¡dichosos de ellos!....estad preparados, porque en el momento que no penséis, vendrá el Hijo del hombre.”³ Esto es, pensar durante toda nuestra vida terrena, que pronto verás a Dios.

En la breve vida de Juanita Fernández Solar, nuestra hermana Teresa de Los Andes, observamos una gran madurez. En efecto, Juanita muy joven se preparó

³ Cfr. Lc, 12-35-37

para la boda eterna. Ella puede decir como el Profeta Jeremías: Me has seducido, Señor, y me dejé seducir; me has agarrado”⁴ o como ella misma le dice a su hermana Rebeca: “He sido cautivada en las redes amorosas del Divino Pescador.”⁵ En otras palabras, fue seducida por el cielo.

Este pequeño estudio de su “Diario y Cartas”⁶ tiene ese ideal, reflexionar sobre el cielo de nuestra hermana carmelita, que en su paso por esta vida, tuvo la delicadeza de instruir al prójimo en las cosas del cielo, enseñar con sus cartas a su familia, amigas y hermanas para las cosas del cielo, habiendo comprendido que los hombres, han nacido principalmente no para la tierra y el tiempo, sino para el cielo.

2. UN IDEAL DE CIELO FORTALECIDO DESDE PEQUEÑA

Hoy he tenido la dicha de comulgar... Me parecía estar en el cielo.

Escribe Juanita a los 7 años, cuando murió su abuelo, como un santo⁷. Relata que fue un 13 de mayo, que ese día recibió los Sacramentos y recuerda que al levantar en la Consagración la Santa Hostia su alma se voló al cielo sin haberlo notado nadie. Parecía dormido. Su muerte fue la de un santo. Como lo fue su vida. Desde pequeña, comienza a tomar conciencia que las personas santas van al cielo.

Años más tarde, a sus 12 años, recuerda Juanita que estaba enferma un 8 de diciembre.⁸ Su mamá creía que moriría, pero al sanarse se convenció de todavía no merecía el cielo, por eso no la llevó el Señor.

Nuestra vida, se desarrolla en la tierra, pero tiene una influencia decisiva en el cielo, en especial, si estamos consciente de la presencia de Cristo y del Espíritu en nuestra vida litúrgica, en la vida de la Misa Dominical o Diaria como es la de Juanita.

Ella ya es una adolescente, ha ido madurando, y su ideal se ha ido fortaleciendo. A los 15 años, comienza el internado, lejos de su familia, pero eso no la aleja de su amor a Jesús, en especial, porque la vida del internado pasa a ser como un ensayo

⁴ Jer 20, 7

⁵ Carta a mi hermana Rebeca. 15 de abril de 1916. Carta 16

⁶ Santa Teresa de Los Andes, “Diario y Cartas” 5° edición, Ediciones Carmelo Teresiano, 1995

⁷ Murió mi abuelito. 1907. Diarios. 4

⁸ El 8 de diciembre siempre enferma. La Virgen y Jesús me hablan. Diario 7

para luego ir a vivir en el Carmelo, comprende, que la voz de Dios manda más y ella debe seguir a Jesús al fin del mundo, si Él lo quiere ya que en Él lo encuentra todo. Escribe Juanita: “El solo ocupa mi pensamiento Y todo lo demás, fuera de Él, es sombra, aflicción, y vanidad. Por Él lo dejaré todo para irme a ocultar tras las rejas del Carmen, si es Su Voluntad, y vivir sólo para Él. ¡Qué dicha, qué placer! Es el Cielo en la tierra.”⁹ Tenía frente a cualquier decisión, que quien la elegía era el Rey de cielos y tierra.”¹⁰

En ese mismo periodo, pero en sus vacaciones de septiembre, escribe: “Hoy he tenido la dicha de comulgar. Me sentía tan unida a Él, lo amaba tanto que me parecía estar en el cielo y he continuado en esta unión durante todo el día. ¡Jesús mío, no te separes de mí!”¹¹

Mas tarde, el día que celebramos la Inmaculada, el ocho de diciembre de 1915, aún con quince años, Juanita hace el voto delante de la Santísima Trinidad y en presencia de la Virgen María, y de todos los santos del Cielo de no admitir otro Esposo sino a su Señor Jesucristo, a quien ama de todo corazón y a quien quiere servir hasta el último momento de su vida.¹²

Porque Dios es el Cielo.

Juanita ya tiene 16 años. La lectura de la vida de la carmelita Isabel de la Trinidad, que aún no estaba canonizada, le hace bien a su alma. Le escribe a su hermana Rebeca: “Qué feliz soy! Te convido a pasar con Jesús en el fondo de tu alma. He leído en la vida de Isabel de la Trinidad que esta santita le había dicho a Nuestro Señor hiciera de su alma su casita. Hagamos nosotros otro tanto. Vivamos con Jesús dentro de nosotras mismas, mi pichita querida. Él nos dirá cosas desconocidas. Es tan dulce su arrullo de amor. Y así, como Isabel (de la Trinidad), encontraremos el Cielo en la tierra, porque Dios es el Cielo.”¹³

⁹ En el internado. Mi vocación. Jueves, 2 de septiembre 1915. Diario 11

¹⁰ Entrevista decisiva, 12 de septiembre de 1915 Diario 13

¹¹ Vacaciones de septiembre 1915. Diario 14

¹² Sufrir con alegría Carta a la Virgen. Esposa de Jesús Mi único amor. Diario 15

¹³ Carta a mi hermana Rebeca. 15 de abril de 1916. Diarios 16

Mas adelante, concluye Juanita en un retiro: “Para hacer bien los ejercicios son dos cosas necesarias: 1º Tener ánimo y liberalidad; 2º Ponerse en manos de Dios.” Y luego medita: “Reformarnos a nosotros mismos. Estar dispuestos a todos los sufrimientos para gozar después con Él en el cielo.....Jesús, único amor de mi alma.”¹⁴

Todas las edades de Juanita son importantes, más aún cuando todo lo que le va pasando, la va haciendo madura en la fe, y en su ideal del cielo. Las advocaciones marianas, le atraen mucho. Escribe ella (es febrero, mes de Lourdes): “Anteayer y ayer fuimos a Lourdes. ¡Lourdes! Está sola palabra hace vibrar las cuerdas más sensibles del cristiano, del católico...No creí que existiera la felicidad en la tierra; pero ayer, mi corazón sediento de ella, la encontré....tu lenguaje de Madre era tan tierno... Era de cielo, casi divino.....Madre mía, sí. En Lourdes se encontraba el cielo”¹⁵

El año está comenzando, por tanto, podemos hacer algunas resoluciones para lo que queda. Entre muchas , ella planifica; “He de olvidarme de mí misma...uniéndome a Jesús...en ser caritativa con el prójimo...no dar mi opinión, si no me la piden...sufrir con gozo las humillaciones, siendo amable con las personas que me las proporcionen...viviendo con Jesús en el fondo de mi alma que ha de ser su casita, donde Él pueda descansar. Allí, le adoraré y le ofreceré las mortificaciones, sufrimientos y humillaciones. ¿No es el Cielo en la tierra vivir con Dios?”¹⁶

Y así es como el cielo para Juanita, pasa a ser un deseo irresistible, cada fiesta litúrgica la vive intensamente, escribe ella: “Ascensión del Señor al cielo de mi alma. Haré todas mis cosas en unión con El, por El y para El. Lo consolaré. Quiero ser crucificada. Y El me dejó sus clavos. Jesús mío, Esposo de mi alma, te amo. Soy toda tuya. Sé Tú todo mío... Mañana es el día de la Trinidad. ¿Encontrará el Padre la figura de Cristo en mí? ¡Oh, cuánto me falta para parecerme a El!”¹⁷

¹⁴ Retiro de 1916. Diario 17

¹⁵ Lourdes. María, Madre llena de dulzura, 12 de febrero de 1917. Diario 19

¹⁶ Resoluciones para 1917. Diarios 20

¹⁷ ¿Buena copia de Jesús? Hija de María. Diario 22

Seremos una alabanza de gloria y viviremos una vida de Cielo.

Juanita continúa leyendo a Isabel de la Trinidad. Le encanta. Dice que su alma es parecida a la de ella y que la va a imitar. Escribe ella: “Quiero vivir con Jesús en lo íntimo de mi alma. Quiero defenderlo de sus enemigos. Quiero vivir una vida de Cielo, así como dice Isabel, siendo una alabanza de gloria...viviendo una vida divina. Amando con un amor puro a Dios. Entregándome a El sin reserva. Viviendo en una comunión íntima con el Esposo de mi alma...y así seremos una alabanza de gloria y viviremos una vida de Cielo.”¹⁸

En un próximo Retiro comenta: “El infierno me hiela”, con todo, llega a decir luego: “Jesús querido, acabo de ver lo que es el infierno; lo terrible que es. Pero te digo que preferiría estar allí por una eternidad con tal que un alma, aunque fuera tan miserable como la mía, te amara....aunque sé que ya no sería infierno sino cielo, pues el amor es cielo.”¹⁹

Poco a poco, también Juanita se va haciendo la idea de que ella puede vivir el cielo en la tierra, como lo aprendió de la lectura de Isabel de la Trinidad, eso era para ella vivir en el Carmelo. Corría el mes de agosto de 1917. Escribe ella: “Examiné lo que me llevaba al Carmen y por lo principal es porque allá viviré ya como en el cielo, pues ya no me separaré de Dios ni un instante. Le alabaré y cantaré sus misericordias constantemente, sin mezclarme para nada con el mundo.”²⁰

Si nos fijamos en el detalle de la carta siguiente, me atrevería a decir que la vocación de amor al cielo y de carmelita, viene en parte de la lectura de Isabel de la Trinidad. Juanita escribe: “Ahora le comunicaré que yo nunca he conocido personalmente a ninguna carmelita. Solamente he leído la vida de Sor Teresa y de Isabel de la Trinidad. Desde entonces he comprendido que el Carmen es un cachito de cielo y que a ese Monte santo me llamaba el Señor.”²¹

¹⁸ En cama. Rendida a la voluntad de Dios. Leyendo a sor Isabel de la Trinidad. Diario 28

¹⁹ "Vamos a la soledad". Retiro de 1917. Diario 29

²⁰ Quiero ser pobre. Mañana seré más fiel. Me gustan las Carmelitas. Diario 31

²¹ A la Madre Angélica Teresa. 5 de septiembre de 1917. Cartas 14

Y el cielo para Juanita es Jesús, pase lo que pase, esté agotada, fatigada, ella al recibir el cuerpo de Jesús en la eucaristía le da mucho ánimo: Escribe; "Cuando comulgo siento ánimo. Jesús me da vida, no sólo la del alma sino la del cuerpo. Y me la quitan; me privan del Cielo. Jesús querido, que se haga tu voluntad y no la mía. Mañana comulgaré. Conseguí permiso. ¡Oh, qué felicidad: mañana tendré el Cielo en mi corazón! ¡Oh, te amo, Jesús, te adoro! Y no se olvida por esto momento de cielo agradecer a la santísima Virgen María: "Te agradezco a Ti y a mi Madre este favor. ¡Toda tuya.....Sólo. Tú...ninguna criatura!"²² Y en todo momento, ella piensa en el Carmelo como su cielo, y se lo pide a Jesús: "Jesús mío, confío en Ti. Eres Todopoderoso. Ven a robarme y que sea pronto, muy pronto y para siempre. Mañana está de fiesta el Cielo. Mi alma es un cielo, pues en ella está Jesús"²³

Si sufría con paciencia, tendría un gran premio en el cielo.

¡Qué maravilla llegar a comprender que la muerte es el inicio de la verdadera vida y que todo esto no ha sido sino un ensayo, un camino, una invitación! "La muerte, es por tanto, un momento santo: el del amor perfecto, el de la entrega total, en el cual, con Cristo y en Cristo, podemos plenamente realizar la inocencia bautismal y volver a encontrar, más allá de los siglos, la vida del Paraíso"²⁴ ¿Acaso esto no lo comprendió bien Juanita?, escribe ella: Morir, ¿qué cosa hay más ideal? Morir, vivir en Dios por una eternidad, gozar en Dios, ¿puede haber felicidad más grande? Jesús querido, cada vez que me siento mal, siento nostalgia de Ti, de ese Cielo en donde no te ofenderé más, en donde me embriagaré de tu amor, en donde, Jesús, seré una contigo, pues he de estar en Ti y moverme en Ti."²⁵

También Juanita hace su apostolado para que otros vayan al cielo, como en un caso que relata ella sobre un problema que tenía una niña en su escuela, entonces relata que rezo a la Santísima Virgen un "Acordaos", y le dijo todo lo que le inspiró Ella para animarla y consolarla. Entonces le hablo a la niña de la Virgen; que le

²² Agotada. Enferma. Las fatigas no me dejan. Cuando comulgo siento ánimo. Diario 32

²³ ¡Cuándo seré carmelita! Todo con María. 31 de octubre 1917. Diario 36

²⁴ Romano Guardini

²⁵ Con Jesús a la conquista de las almas. 16 de noviembre 1917. Diario 37.

contara sus penas; que le pidiera su protección; que, si sufría con paciencia, tendría un gran premio en el cielo.²⁶

También, como lo hace el místico padre del Carmelo, san Juan de la Cruz, Juanita es admiradora de la naturaleza, recordando que todo es obra de Dios. Recuerda ella de un paseo a caballo: “No te imaginas paisajes más bonitos los que se nos presentaban: quebradas inmensas entre dos cerros cubiertos de árboles, y al final de ellas una abertura por donde se veía el mar, sobre el cual se reflejaban nubes de diversos colores; y por detrás el sol encubierto. No te imaginas cosa más bella, que hace pensar en Dios que ha creado la tierra tan hermosa... ¿Qué será el cielo - me pregunto muchas veces- cuando es para gozar?”²⁷ Pero del mismo modo como ella gustaba de la naturaleza busca lugares solitarios para escribir lo que siente: “nunca anhelo el rinconcito donde existe la verdadera soledad, y donde reside la felicidad, pues allí poseeré a Dios, principiando así la vida del cielo.”²⁸

Quizás ese mismo deseo de estar a solas con él, es que ella se entusiasma en escribir a la Madre Angélica Teresa del convento de los Andes: “No se imagina los deseos que tengo de ser carmelita, de irme a vivir esa vida de unión divina, vida de cielo en la tierra, pues la carmelita, como Ud., Reverenda Madre me dice, vive para Dios, por Dios y en Dios.”²⁹ El mismo deseo le comunica al P. José Blanch: “Que pueda pronto llegar al puerto del Carmelo donde espero encontrar el cielo en la tierra, es decir, el cielo en el sufrimiento y en el amor”³⁰

3. JUANITA SE PREPARA PARA DEJAR SU COLEGIO.

Amar y servir a Dios, y así, alcanzar el Cielo.

“Me falta un mes para salirme del colegio; pues, como se casó mi hermana mayor, me van a sacar. Yo, por un lado, tengo ganas, pues así me podré ir más pronto a ese conventito para ser toda de Él. ¿Cuándo, Reverenda Madre, llegará ese día

²⁶ Con Jesús a la conquista de las almas. 23 de noviembre 1917. Diario 37.

²⁷ A Carmen de Castro Ortúzar. Algarrobo, 16 de enero de 1918. Carta 19

²⁸ . A Carmen De Castro Ortúzar. Algarrobo, 12 de febrero de 1918. Carta 23

²⁹ A la Madre Angélica Teresa. Algarrobo, 22 de febrero de 1918. Carta 25

³⁰ Al P. José Blanch, C.M.F. Santiago, 2 de abril de 1918. Carta 27

venturoso en que ya nada me separará de El?... Madre, esa hora para mí es a veces un cielo”³¹

Juanita ha cumplido ya sus dieciocho años, es julio de 1918, por una parte, se siente triste porque dejará su colegio, pero se consuela porque dice que Jesús le ha pedido que no llore por su salida del colegio, pues es esa su voluntad. También a la Virgen le ofrece el sacrificio de salirse del colegio sin derramar una lágrima. A pesar de que eso le ha hecho sufrir, finalmente dice: “Estoy feliz. Ha sido un cielo para mí.”³²

Un retiro, le permite a Juanita reflexionar en dialogo con el Señor, escribe ella: “Entro al retiro: “Hablad, Señor, que vuestra sierva escucha. Quiero decir con la Santísima Virgen: “Fiat mihi secundum Verbum tuum” y sigue: “Mi casita estará cerrada para todo lo del mundo y abierta sólo para el cielo. Como Magdalena, me pongo a oír de Nuestro Señor “la única cosa necesaria”. Quiero guardar el silencio y mortificar la vista.”

Y finaliza reflexionando sobre el fin del hombre: “Amar y servir a Dios, y así, alcanzar el Cielo. Qué fin más grande: conocer a Dios, ese Dios infinito en perfecciones, ese Dios eterno, inmutable, todopoderoso, misericordioso y bueno. Ese Dios es mi fin....¡Jesús mío, me anonado ante tu amor! ¡Tú, Dios del cielo, de la tierra, de los mares, de los montes, del firmamento tachonado de estrellas; Tú, Señor, que eres adorado por los ángeles en éxtasis de amor; Tú, Jesús- Hombre; Tú, Pan! ¡Ah, anonadarse, todo es poco!. Y concluye: El cielo es: Poseer a Dios, verle cara a cara, amarle por una eternidad. Comprender todos los misterios, conocerle a Él. ¡Qué felicidad!”³³

“He pasado días de cielo”.

Se despide Juanita de su colegio. Dice ella: “He pasado días de cielo”. Luego escribe; “Adiós, Madres que me habéis enseñado el camino de la virtud, que me habéis mostrado el camino de la dicha más cumplida aquí en la tierra y el camino del Cielo. Adiós, morada del Corazón de Jesús, donde tres años he vivido contigo.

³¹ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 25 de junio 1918. Carta 30

³² Fiat. Sufrimientos sin lágrimas. Está resuelta mi salida del colegio. Julio 2108. Diario 41

³³ ¡Hablad, Señor! (Retiro agosto 7 de 1918.Diario 42

Adiós, compañeras tan queridas, adiós. Vuestro cariño quedará para siempre en mi memoria.”³⁴

Pero una vez dejado su colegio, ella no piensa en otra cosa que en el Carmelo, para ella su nuevo cielo, escribe Juanita a la Madre a Los Andes: “Imposible me sería dejar pasar el día de mañana sin enviarle mis más cariñosos recuerdos a Ud., Reverenda Madre, y a esa querida comunidad. Hace días que espero con ansiedad la fiesta de nuestra Santa Madre y mañana pasaré con el corazón muy unido a ese palomarcito. Pídale a nuestra Madre que pronto me admitan entre sus hijas y que me dé el verdadero espíritu de una carmelita” y sigue luego: “y quiere Nuestro Señor que, cuando vaya, me quede para siempre prisionera en ese cielo. Ojalá sea luego.”³⁵

4. ¿RELIGIOSA DEL SAGRADO CORAZÓN O CARMELITA?

En esto consiste el cielo: en poseer a Dios.

Aún tiene dudas a que orden religiosa desea entrar, pero no tiene dudas de que está enamorada de Dios y eso es lo más importante. Él hace su cielo en la tierra. No obstante, su corazón ya está deseando el Carmelo. En noviembre de 1918 le escribe a una amiga:

“Querida Elena: Créeme. Sinceramente te lo digo: yo antes creía imposible poder llegar a enamorarse de un Dios a quien no veía; a quien no podía acariciar. Mas hoy día afirmo con el corazón en la mano que Dios resarce enteramente ese sacrificio. De tal manera siente uno ese amor, esas caricias de Nuestro Señor, que le parece tenerlo a su lado. Tan íntimamente lo siento unido a mí, que no puedo desear más, salvo la visión beatífica en el cielo. Me siento llena de Él y en este instante lo estrecho contra mi corazón pidiéndole que te dé a conocer las finezas de su amor. No hay separación entre nosotros. Donde yo vaya, Él está conmigo dentro de mi pobre corazón. Es su casita donde yo habito; es mi cielo aquí en la tierra. Vivo con Él y, a pesar de estar en los paseos, ambos conversamos sin que nadie nos

³⁴ Me voy del Colegio. Resoluciones, 12.8.1918. Diario 43

³⁵ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 14 de octubre de 1918. Carta 39

sorprenda ni pueda interrumpirnos. Si tú lo conocieras lo bastante, lo amarías. Si estuvieras con El una hora en oración, podrías saber lo que es cielo en la tierra.

Ahora te diré por qué he preferido el Carmen a todos los demás conventos de vida activa. Porque allí se vive siempre retirada del mundo y sólo tratando con Dios. Y como el ideal es llegar a la unión con Dios -ya que en esto consiste el cielo: en poseer a Dios-, luego aquello que aquí en la tierra nos lleva más rápidamente a esa posesión, eso será lo más perfecto. Además, siendo yo muy apegada a las criaturas, en cualquier otro convento me apegaría a ellas. Y como esto impide lo otro, luego el Carmen me conviene más.”

Otra razón, y siempre pensando en el cielo, dice: “Además Jesucristo dio a entender a Magdalena que la vida contemplativa es la mejor parte que pudiera haber escogido. Sí; en el Carmen se principia lo que haremos por una eternidad: amar y cantar las alabanzas del Señor. Y si esta es la ocupación que tendremos en el cielo, ¿no será acaso la más perfecta?

Y ¿qué es el sacrificio, qué es la cruz sino cielo cuando en ella está Jesucristo? Dale tu voluntad de tal manera que ya no puedas decir "quiero esto", sino lo que Él quiera. Adiós. Seamos amigos los tres. En su Corazón nos unimos. En Dios no hay separación. Cuando reces, tenme presente; que yo lo haré por ti. Vivamos en la cruz. La cruz es la abnegación de nuestra voluntad. En la cruz está el cielo, porque allí está Jesús.”³⁶

Juanita está en el campo, allí se está divirtiendo, pero nada la aleja de su ideal de cielo, le escribe a su hermana Rebeca: “Gracias a Dios, hemos tenido constantemente Misa y hemos tenido al Santísimo, y como nosotras con la Eli y Gorda somos las sacristanas, hemos pasado ratitos de cielo al lado de Nuestro Señor.”³⁷

Luego ella va a Los Andes. Juanita revela que no tiene palabras para expresar el agradecimiento a Jesús. Es demasiado bueno. Qué se abandonó en sus brazos.

³⁶ A Elena Salas González, noviembre de 1918. Carta 40

³⁷ A su hermana Rebeca, Cunaco. 20 de noviembre de 1918. Carta 43

Habla de lo bueno que fue Dios, porque le permitió para que pasara más tiempo en mi conventito, y que no le importó que fuera una casa pobre y vieja, que ese iba a ser su convento y que su pobreza le habló al corazón, por tanto se sintió atraída hacia él. Recuerda el encuentro con la Madre Angélica. Se sentía feliz. Escribe Juanita: “ Me quedé sola con ella. Nos pusimos a hablar de la vida de la carmelita. Me la explicó entera. Me habló del oficio divino: cómo la religiosa reemplaza a los ángeles cantando las alabanzas de Dios. Después tocaron a vísperas y me dijo que podíamos ir a la iglesia. Esta era oscura. En el fondo estaba la reja y se oía rezar el oficio con una devoción tan grande que verdaderamente creía estar en los cielos. Yo no rezaba. Estaba anonadada delante de mi Dios. Mi alma lloraba de agradecimiento. Me sentía feliz” ³⁸

Todo es cielo para Juanita.

Todo lo que hace y en cualquier actividad, y ella se lo quiere hacer saber a la madre Angelica Teresa del convento de Los Andes, escribiéndole constantemente, y las cartas son mutuas, no dejan de responderse unas a otra. Escribe Juanita: “Ayer, al regresar del fundo de Elisita Valdés, me encontré con su cariñosa cartita, la que le agradecí mucho. Créame que cada vez que recibo carta de ese palomarcito me siento feliz, y la leo y la vuelvo a leer, pues en cada palabra Ud., Reverenda Madre mía, me da una lección, un consejo. Y sigue luego: “He pasado en el fundo de la Eli 26 días, y gracias a Dios, creo no haber tenido misa sólo 6 días, en que comulgamos espiritualmente. ¡Cuán bueno es Nuestro Señor con aquéllos que le aman! ¡Qué días de cielo, mi queridísima Madre, hemos pasado junto al sagrario!” y continua en la misma carta: “¡Qué felices son mis Hermanitas de no tener ya en la tierra nada que las preocupe y siempre el corazón levantado al cielo!” ³⁹

Es primer día de enero de 1919, comienza un nuevo año en la historia del mundo, y por tanto también para Juanita, que pronto será religiosamente Teresa de Los Andes, que sueña con vivir su cielo en la tierra. Ese mismo día le escribe a la Madre Angelica Teresa. Juanita ha disfrutado de la pascua (navidad), le ha pedido de

³⁸ La ida a Los Andes. 11 de enero de 1919. Diario 48

³⁹ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 22 de noviembre de 1918. Carta 44

regalo al Niño Jesús bendiciones para su querido palomarcito, su querido cielo en la tierra. Y para ella, ha pedido su cruz. Es lo que El más amo.

Pero le ha llegado una duda dolorosa, le ha hecho sufrir, pues no lo había aún experimentado, que es dudar que Dios la quería para carmelita. Toda su vida lo ha deseado, pero ahora duda entre el Carmen y el Sagrado Corazón. Por eso le escribe prontamente a la Madre Angelica Teresa: “Vengo, pues, a Ud., mi querida y respetada Madre, para pedirle me aconseje.... Por favor, pues, le suplico me dé a conocer la vida de la carmelita por entero.... El Sagrado Corazón me atrae porque en él se lleva una vida constante de sacrificio. A todas horas del día y aún de la noche han de inmolarsse por las almas.... Todo esto me atrae. Sin embargo, el palomarcito silencioso retirado del bullicio del mundo, sin tener puertas sino para el cielo, esa vida de oración y de unión con Dios, me liga fuertemente a irme para allá... Me parece que todas estas dudas me las envía Nuestro Señor para probarme, pues cuando estoy en oración, me da a entender que sea carmelita; mas, saliendo de ella, me principian las dudas más terribles; y mi alma, que creía haber obtenido la luz del cielo, vuelve a caer en espesas tinieblas.”⁴⁰

La vida de la carmelita consiste en amar, contemplar y sufrir.

En su diario, también escribe Juanita sobre sus dudas respecto a su vocación en el sentido de ser del Sagrado Corazón o Carmelita. Entonces ella se fija en la Santísima Virgen diciendo que ella es su Madre, y reconoce que fue una perfecta carmelita, y que vivió siempre contemplando a su Jesús, sufriendo y amándolo. Es así como ella medita: “Nuestro Señor vivió 30 años de su vida en el silencio y en la oración y sólo los tres últimos los dedicó a evangelizar. La vida de la carmelita consiste en amar, contemplar y sufrir. Vive sola con su Dios.” Y sigue luego: “Contempla sólo a Dios y, como los ángeles en el Cielo, entona las alabanzas del Ser por excelencia. La soledad, el aislamiento de todo lo de la tierra, la pobreza en que vive, son poderosos elementos que favorecen la contemplación del Dios Amor”⁴¹

⁴⁰ A la Madre Angélica Teresa. Santiago, 1º de enero de 1919. Carta 46

⁴¹ Enero de 1919 ¿Religiosa del Sagrado Corazón o Carmelita. Diario 47

11 de enero 1919, es un día de felicidad para Juanita, le escribe ella a una amiga: “Ayer se cumplieron, por fin, los deseos que abrigara desde hace cuatro años. Conocí mi querido "palomarcito"..... Después de luchar con tantas dudas, había encontrado mi puerto, mi asilo, mi cielo en la tierra. Sólo Dios que veía mi corazón podrá comprender mi felicidad... yo había nacido carmelita....llegaba a ese cachito de cielo....Los salmos son de una hermosura incomparable como inspirados por el mismo Dios. El alma que verdaderamente se penetra de ellos, quedará muy cerca del cielo, pues cantar el oficio es hacer lo que hacen los ángeles en el cielo.....Mi Madrecita me prestó el oficio en español para que me fuera penetrando del sentido de sus palabras. Oí rezar vísperas. Me parecía estar en el cielo, y al fin me uní con mis hermanitas para rezar las letanías, mi primera oración en comunidad.”⁴²

Parece que a todo el mundo le quiere contar de su viaje al convento de Los Andes, todo para ella es su cielo, así le escribe a una amiga: “¡Qué impresión me produjo cuando vi mi conventito! Tiene un aspecto muy pobre. No parece convento sino una casa antigua, pero su pobreza habla muy bien a su favor. Apenas lo vi me encantó y me sedujo.... Estuve allí hasta las dos y media, hora en que la Madre fue a rezar Vísperas, a las que yo asistí. Me figuraba oír el canto de los ángeles en el cielo y tuve el gusto de rezar por vez primera con mis Hermanitas las letanías de la Virgen”.⁴³

Al Padre Artemio Colom, S.J., le escribe que antes de pronunciarse decididamente por la vocación que debe seguir, ha querido tomar el consejo suyo; pues el la conoce dese pequeña y necesita aún resolver algunas dudas, entre el Sagrado Corazón y las carmelitas. Además le cuenta que su mamá tuvo la gran bondad de llevarla a Los Andes, con quien tenía relaciones por cartas desde hacía más de un año. La vista del convento, a pesar de que lo encuentra muy pobre, le atrae favorablemente. Le escribe Juanita: Pero más aún supe apreciar la felicidad de ser carmelita cuando hablé con la Madre Priora. Ella me expuso con sencillez la vida de la carmelita y sentí en el fondo de mi corazón que Dios me quería allí.” Luego sigue: “Le diré ahora las razones que tengo para querer ser carmelita. La es por la vida de oración que

⁴² A una amiga, 11 de enero de 1919. Carta 47

⁴³ A Elena Salas González. Enero, 1919. Carta 51

allí se vive, vida de íntima unión con Dios. Nada de trato con el mundo ni de criaturas. La carmelita vive en Dios, por Dios y para Dios. Creo que la oración no me cansará -así lo espero-, pues mi alma siente cada día más la necesidad más apremiante de orar, de unirse a Dios, de tal manera, Rdo. Padre, que ahora paso constantemente en oración. Lo adoro allí en el fondo de mi alma a mi Jesús, y todo lo que hago lo hago con El y por su amor. Todos los días tengo una hora de oración por la mañana, y media hora en la tarde. Esas horas son para mí un ratito de cielo”⁴⁴

Aún no resuelve sus dudas vocacionales, por eso ahora le vuelve a escribir al P. José Blanch diciéndole:

“Le ruego, Reverendo Padre, me haga el favor de juzgar si tengo verdadera vocación para carmelita, por las razones que tengo para creer que es ello la voluntad de Dios.

Muy pronto dejaré el mundo para volar al cielo.

Yo recuerdo que, desde chica, yo decía que si era monja, lo sería, pero de un convento muy austero....Nuestro Señor me manifestó que quería fuese monja y me dijo que fuera carmelita, a quienes yo conocía solamente por la vida de Teresita del Niño Jesús. Desde entonces no dudé fuera esa mi vocación.....Ahora le diré por qué creo sea la voluntad de Dios sea carmelita y no del Sagrado Corazón: Porque la vida de oración y de unión con Dios es lo que amo más por encontrarla la más perfecta; ya que es una vida de cielo en cierto modo, pues la carmelita no se preocupa sino de unirse con Dios, de contemplarle siempre y de cantar sus alabanzas.”⁴⁵

Días después vuelve a escribirle a la Madre Angélica Teresa: “Rece por el buen éxito de las misiones. Yo pasaré a los pies del Señor. Van a ser para mí días de cielo. Cuando esté con Él le pediré mucho por Ud. y mis Hermanitas, y como estaré sola con El, me tendrá que oír.”⁴⁶

⁴⁴ Al P. Artemio Colom, S.J. 29 de enero 1919. Carta 56

⁴⁵ Al P. José Blanch, San Pablo, 3 de febrero de 1919. Carta 58

⁴⁶ A la Madre Angélica Teresa, febrero 9 de 1919. Carta 59

A su amiga Elena Sala le anuncia: Muy pronto dejaré el mundo para volar al cielo. El Carmen para mí es un cielo."⁴⁷

A Sor Angélica Teresa del Santísimo Sacramento: "Ay, Reverenda Madre querida, sólo creo que en el cielo se podrá saber los innumerables beneficios que a cada instante concede Nuestro Señor a esta nada miserable"⁴⁸

También ella quiere invitar a una amiga, la carta no dice el nombre, planteándole esta pregunta: "¿Deseas mucho pertenecer sólo a Dios y servirle en cuanto te sea posible con la mayor perfección?... y sigue más adelante: "En cuanto a lo que me dices te hable de las Carmelitas y..., lo haré para otra carta, pues veo que primero está que te resueles a ser de Dios. Después te dirá dónde le debes servir. En todas partes puedes ser santa, con tal que observes perfectamente la Regla."

En otro párrafo sigue: "Me dices que quieres ser la casita de Dios. Me alegro mucho por ello, pues veo por eso que lo quieres. Sor Isabel de la Trinidad decía: "Dios es el cielo y Dios está en mi alma". Luego tenemos el cielo en nuestra alma. Ahora bien, ¿qué se hace en el cielo? Amar, contemplar a Dios y glorificarle... Por último, en el cielo se cantan sus alabanzas y se le glorifica por sus obras; seamos, pues, como Isabel de la Trinidad, alabanza de su gloria... Hagámoslo así también nosotras... En el cielo se hace siempre la voluntad de Dios, ya que Nuestro Señor nos enseñó a decir: "Hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo".⁴⁹

Al Padre Julián Cea: "He seguido en mi vida de recogimiento, uniéndome a Dios lo más posible.....uniéndome a las que le tributan los ángeles del cielo.....y me uno a las alabanzas que le tributan todos en el cielo."⁵⁰

Creo quiere Dios sea carmelita. Mi vida será la del cielo.

A Juanita le queda un poco más de dos meses para ingresar el 7 de mayo al convento del Espíritu Santo de Los Andes, en muchas de sus cartas, está la palabra "cielo" , a sus sacerdotes amigos, sus amigas, su padre.

⁴⁷ A Elena Salas González, San Javier 1919. Carta 60

⁴⁸ A la Madre Angélica Teresa. San Pablo, 20 de febrero de 1919. Carta 62

⁴⁹ A una amiga. Carta 65

⁵⁰ Al P. Julián Cea San Pablo, 27 de febrero de 1919. Carta 66

Al Padre José Blanch: “Pasé unos días de cielo”⁵¹, a su papa: “Sí, papacito; eso es lo que yo quiero: mostrarle el cielo para que no sucumba bajo el peso de la cruz.”⁵², al padre Julián Cea; “nunca olvido de pedir que Dios lo haga un religioso según su corazón, que viva en el cielo”⁵³, nuevamente a su papa; “Fíjese a qué dignidad me eleva: a ser esposa del Rey del cielo y tierra, del Señor de los señores”⁵⁴, “Ya se acercan los últimos días que pasaremos juntos en la tierra. Pero seguiré viviendo en medio de todos por el pensamiento, rogando porque todos nos encontremos reunidos en el cielo.”⁵⁵, a Elena González; “No creas que, porque he elegido ser carmelita, no crea son muy perfectas las del Sagrado Corazón. He dudado mucho entre los dos, pero por mi carácter y aptitudes creo quiere Dios sea carmelita. Mi vida será la del cielo.”⁵⁶, al Padre Julián Cea; “Sólo me restan 20 días más o menos, y después...el Cielo.”⁵⁷, al padre Artemio Colom; “Creo será la última vez que le escriba desde el mundo. Deme su bendición de Padre que acarreará sobre su indigna hija las bendiciones del cielo..... En su Divino Corazón nos encontraremos y después, si por la misericordia de Dios me salvo, allá en el cielo nos encontraremos reunidos para cantar eternamente las alabanzas de Dios.”⁵⁸, Al Padre José Blanch; “tengo el consentimiento de mi papá. Sólo puedo decir: ¡Bendito sea Dios! Todo ha sucedido de un modo providencial y he visto patente la voluntad de Dios; pues tal como quería ha sucedido. El 7 de marzo la Santísima Virgen y San José me abrirán las puertas de mi convento, y ese día moriré al mundo para vivir siempre escondida en Dios. ¡Qué vida de cielo, Reverendo Padre, qué vida de esposa del Divino Crucificado!”⁵⁹ y a finalmente a su papa; “Le aseguro, me siento orgullosa de tener un padre como el que Dios me ha dado. Doy gracias mil veces al cielo de ser su hija. ¡Cuánto le agradezco su generoso consentimiento”⁶⁰

⁵¹ Al P. José Blanch. San Pablo, 3 de marzo de 1919. Carta 68

⁵² A su padre. Bucalemu, 22 de marzo de 1919. Carta 71

⁵³ Al P. Julián Cea. Santiago, 25]de marzo de 1919. Carta 72

⁵⁴ A su Padre. Santiago, 25 de marzo de 1919. Carta 73

⁵⁵ A su padre. Cunaco, 7 de abril de 1919 Mi papacito tan querido. Carta 78

⁵⁶ A Elena Salas González. Carta 82

⁵⁷ Al P. Julián Cea. Santiago, abril de 1919. Carta 83

⁵⁸ Al P. Artemio Colom, S.J. Santiago, 25 de abril de 1919. Carta 88

⁵⁹ Al P. José Blanch. Santiago, 28 de abril de 1919. Carta 90

⁶⁰ A su padre. Santiago, 1° de mayo de 1919. Carta 91

5. JUANITA EN EL CARMELO, SU CIELO

He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.

Juanita ya está en su cielo en la tierra que es el Carmelo, ahora inicia una nueva etapa para llegar a su cielo definitivo. Quizá no haya una idea más frecuente que aquella con la que se expresa y se piensa en el imperio de Dios sobre el cielo. Muchas veces se dice que Dios habita o tiene su trono en el cielo o que es el Dios del cielo. Y cada vez que elevamos una oración, miramos hacia el cielo, pero no para pensar en su altura o en su lejanía, sino también porque al mirar hacia lo alto, se contempla su inmensidad y su belleza. Por esto el salmista puede cantar: "Los cielos narran la gloria de Dios, el firmamento pregona la obra de sus manos",⁶¹ prosiguiendo a continuación con la celebración del Señor, que en él ha puesto como principal ornamento el sol, el cual, radiante como un esposo, sale de su alcoba y como un valiente guerrero recorre los caminos del cielo desde un extremo al otro.⁶²

Y la idea del cielo, en definitiva es la idea de un lugar donde ahí no nos faltará ninguna cosa, pues no habrá escasez de agua, ni de comida, ni de luz, ni de paz, ni de prosperidad y donde lo que habrá en exceso será la alegría de vivir junto al Padre. Donde Jesús da el agua viva; él es el pan del cielo,⁶³ él es la luz del mundo, él es nuestra paz, él es el camino, la verdad y la vida.

Juanita ha llegado al Carmelo, ahora se le abre a su llegada la perspectiva de aquel cielo nuevo que ella ha soñado tanto encontrar, de aquella tierra nueva donde ella siente que ese es el mejor lugar para su etapa final de la peregrinación terrena que hemos de vivir previo a llegar a ese cielo, que entendemos como la morada de Dios.

Ella quiere ahora comenzar una vida perfecta, quiere estar siempre con la Santísima Trinidad, quiere un sitio nuevo para hacer de mejor forma una comunión de vida y de amor con su Esposo, con la Virgen María, los ángeles y gozar como los bienaventurados de un sitio un cielo en la tierra.

⁶¹ Salmo 19,2

⁶² Salmo 19, 6-7

⁶³ Jn 6, 50

He encontrado, por fin, el cielo en la tierra.

Al día siguiente de su llegada al Convento, ella ya quiere que los que son sus amados, partiendo por su padre, sepan de su felicidad. En su primera comunicación escribe a su papa: "Que la gracia del Espíritu Santo sea en el alma de mi querido papacito....Gracias, mil veces gracias por su generoso consentimiento. No se imagina la felicidad de que disfruto. He encontrado, por fin, el cielo en la tierra."⁶⁴

Y a su madre ese mismo día le escribe: "Bendito sea Dios. Ya estoy en mi conventito. No se imagina lo feliz que soy...Me parece que siempre me hubiera encontrado aquí....No tengo cómo agradecerle a Ud., mamacita linda, todo lo que por mí se incomodó. Sólo en el cielo comprenderá lo mucho que ruego para que Nuestro Señor le pague tanto cariño, tanta abnegación....Estoy en mi celdita, sola con Dios.....En fin, soy feliz porque, aunque nada tengo, todo lo encuentro en Dios"....Y finaliza la carta escribiendo: En el cielo estoy."⁶⁵

Y a su hermano Luis: "Mi querido Lucho: Que Jesús sea el lazo de unión de nuestras almas...Déjame, Lucho querido, hablarte de corazón a corazón. Tu hermana carmelita viene a mostrarte cuál es el móvil de nuestra vida, el fin primordial de todo hombre, de todo cristiano: "Conocer, amar y servir a Dios aquí en la tierra para alcanzar el cielo" Y sigue más adelante: "¡Oh! Si pudieras por un instante sentirte lleno de felicidad, como yo me siento. Créeme que me pregunto a cada momento si estoy en el cielo, pues me veo envuelta en una atmósfera divina de paz, de amor, de luz y alegría infinitas..⁶⁶

Una segunda carta a su madre: "Todavía no me ocupan. Pero nuestra Madre me ha dicho que seré hortelana. Me encanta, pues podré cultivar flores para mí Todo adorado. Todo en el Carmen está impregnado de su Divina Presencia. Se le respira, por decirlo así, en todo. Me olvido de que estoy en la tierra. El Carmelo es un cielo."⁶⁷

⁶⁴ A su padre. 8 de mayo de 1919. Carta 94

⁶⁵ A su madre. Convento del Espíritu Santo, 8 de mayo de 1919. Carta 95

⁶⁶ A su hermano Luis. Convento del Espíritu Santo, 12 de mayo de 1919. Carta 96

⁶⁷ A su madre. 13 de mayo, 1919. Carta 97

A su hermana Rebeca: “Gozo verdaderamente. Entonces es cuando te manda mi Jesús muchas gracias y regalitos que le pide tu carmelita para ti. En el Oficio, me figuro estar en el cielo. Es lo más precioso que hay.”⁶⁸

A la Señorita Luisa Guzmán: “Mi querida Lucha: Que Jesús sea en su alma. Mucho le agradecí su cartita, y sentí muchísimo no haberla abrazado antes de venirme, Aquí estoy en el cielo. Me parece siempre hubiera vivido, en medio de mi Madrecita y Hermanitas, a cuál de todas más santas.”⁶⁹

A su querida amiga Elisa Valdés Ossa, con quien ha compartido ya su admiración por los escritos de Isabel de la Trinidad: “Hoy hacen ocho días que morí para el mundo para vivir escondida en el infinito Corazón de mi Jesús. Hermanita, soy feliz; pero la criatura más feliz del mundo. Estoy comenzando mi vida de cielo, de adoración, de alabanza y amor continuo.

Ma adelante le escribe: Mi hermanita Isabel, seamos pues carmelitas; pero en toda la extensión de la palabra.... En el cielo la ocupación de las almas será adorar y amar. ¡Iniciemos, pues, en la tierra lo que haremos por una eternidad!....La carmelita, tal como yo la concibo, no es sino una víctima adorante. Seamos víctimas, Isabelita querida, hostias, pero muy puras. Vivamos completamente sumidas en Dios. Yo te diré lo que hago para esto: considero mi alma como un cielo donde reside la Santísima Trinidad, a quien no puedo compenetrar ni mirar, porque la considero como un foco inmenso, infinito de luz.”⁷⁰

En su diario, a los ocho días de estar en el convento, también escribe: “Hace ocho días que estoy en el Carmelo. Ocho días de cielo. Siento de tal manera el amor divino, que hay momentos creo no voy a resistir.”⁷¹

A la Señorita Herminia Valdés Ossa, nueve días después de entrar al Carmelo: “Mi querida Gordita: Que Jesús sea siempre en tu alma....¡Cuán unida te tengo a mi corazón! Nuestro Señor te habrá dicho muchas cosas por su Teresa. ¡Cómo quisiera abrirte los ojos de tu alma, para que vieras y comprendieras la felicidad de que se

⁶⁸ A su hermana Rebeca. Convento del Espíritu Santo. 13 de mayo de 1919. Carta 98

⁶⁹ A María Luisa Guzmán Ramírez. Carta 100

⁷⁰ A Elisa Valdés Ossa. Convento del Espíritu Santo, 14 de mayo de 1919. Carta 109

⁷¹ Hace 8 días que estoy en el Carmelo. 14 de mayo 1919. Diario 54

disfruta siendo religiosa. Créeme -sinceramente te lo digo-que no es tierra sino cielo en el Carmen el que se vive.”⁷²

Morir e ir al cielo a entonar el cántico de las vírgenes.

Una nueva carta a su hermana Rebeca: Mi hermanita muy querida en el Corazón de Jesús: Aunque sean unas cuantas líneas, te quiero escribir para consolarte. ¿Por qué te encuentras tan sola? ¿No estamos siempre muy unidas en el Divino Maestro? ¿Acaso crees que la carmelita ya no tiene corazón para querer a aquella que forma parte de su propio ser...? Siempre vas conmigo a todas partes; siempre seguimos obrando juntas....Pidámosle juntas que te dé su divino amor, y pueda ser que antes que la muerte nos dé la vida verdadera, podamos abrazarnos y cantar las misericordias divinas, unidas tras estas rejas queridas de mi Carmelo; y después morir e ir al cielo a entonar el cántico de las vírgenes, siguiendo al Cordero.”⁷³

Otra carta a su madre, días después: “Cuando se ama, todo es alegría; la Cruz no pesa; el martirio no se siente; se vive más en el Cielo que en la tierra. La vida del Carmelo es de amar. Esta es nuestra ocupación.”⁷⁴

Dios está en mi alma, y Dios cielo es.

Juanita ha pasado ya un mes en el Carmelo, y cada día refleja un mayor amor y comprensión por el cielo. Cuando buscamos comprender en el lenguaje de las Escrituras el sentido del cielo, vemos que este se une a la tierra, "En un principio creo Dios el cielo y la tierra"⁷⁵ no obstante, en los metafórico el cielo se entiende como morada de Dios, donde Dios, desde lo alto del cielo, ve y juzga, y nos atiende cuando se le suplica. La pregunta que podemos hacer es si a Dios se le identifica con el cielo, lo podemos dejar solo allí, lo podemos traer a vivir en nuestra alma o si el cielo es solo el nombre de Dios.

En una carta que escribe Teresa de los Andes a su hermano, ella quiere ratificar y afirmar a Luis su convicción de estar haciendo lo mejor, ella le escribe en un tono

⁷² A Herminia Valdés Ossa. Convento del Espíritu Santo, 16 de mayo de 1919. Carta 102

⁷³ A su hermana Rebeca. Carta 103

⁷⁴ A su madre. Convento del Espíritu Santo, mayo de 1919. Carta 104

⁷⁵ Gn 1,1.

un poco enérgico, tanto que en uno de los párrafos le dice: “Tú dices que serás bueno por mí. Esto no te lo permito.” En el párrafo anterior, le da las razones: “Amo a Dios mil veces más que antes, porque antes no lo conocía. Él se revela y se descubre cada vez más al alma que lo busca sinceramente y que desea conocerlo para amarlo. Lucho, todo lo de la tierra me parece cada vez más pequeño, más miserable ante esa Divinidad que, cual Sol infinito, va iluminando con sus rayos mi alma miserable. Oh, si por un instante pudieras penetrarme hasta lo íntimo, me verías encadenada por esa Belleza, por esa Bondad incomprensible... ¡Cómo quisiera atar los corazones de las criaturas y rendirlas al amor divino! Tú no reconoces el cielo que yo, por la misericordia de Dios, poseo en mi corazón. Sí. En mi alma tengo un cielo, porque Dios está en mi alma, y Dios cielo es.”⁷⁶

Al día siguiente, le escribe a su hermana Rebeca: “Cada día doy más gracias a Dios de encontrarme en este palomarcito encantador, entre tantas santas. No te imaginas lo santas que son...Así pasamos la vida, hermanita querida, orando, trabajando y riéndonos. Ojalá tengas la dicha algún día de encontrarte en este cielito anticipado...Anoche, como era jueves, Nuestra Madrecita me permitió hacer Hora Santa hasta las 11,1/4 . Sola con Jesús a esa hora ¡qué cielo! Entonces aproveché para meterte bien adentro de ese Corazón”⁷⁷

A su amiga Elisa Valdés Ossa le escribe el mismo día, ella es su amiga del alma, y su palabra son siempre de cariño: “Mi Isabelita querida: Que el Espíritu Santo haya descendido al cielo de tu alma, llenándola de sus celestiales dones...¿Qué me cuentas de ese cielito interior?... Eli, sé carmelita cuando estés con Jesús. Y si a veces tienes tu corazón insensible que no sientes amor para Jesús, no dejes la oración, no pierdas esos momentos de cielo en que está tu alma sola con Él”⁷⁸

Así, el cielo resulta figura de la vida en Dios.

A esa idea del cielo como morada trascendente del Dios vivo, Teresa de los Andes nos añade un lugar en la tierra, en el convento y es su corazón. Así, el cielo resulta

⁷⁶ A su hermano Luis. 11 de junio de 1919. Carta 107

⁷⁷ A su hermana Rebeca. 12 de junio de 1919. Carta 108

⁷⁸ A Elisa Valdés Ossa. 13 de junio de 1919. Carta 109

figura de la vida en Dios. Teresa de los Andes quiere transmitir esa idea en muchas de sus cartas a su familia y amigas, escritas desde su entrada al convento entre junio y septiembre.

A su tía Juana Solar de Domínguez: “Qué le diré de mi vida de cielo? Cada día doy más gracias a Dios por mi vocación, que me es más hermosa cuanto más me penetro de ella”⁷⁹

A su hermana Lucía: “Mi Lucecita tan querida: Que la gracia del Espíritu Santo sea siempre en tu alma....te quiero y que, a pesar de que vivo más en el cielo que en la tierra, no me olvido de mis hermanitos y de mi sobrinita regalona.

Quisiera expresarte mi felicidad...Quisiera hacer comprender a las almas que la Eucaristía es un cielo, puesto que "el cielo no es sino un sagrario sin puertas, una Eucaristía sin velos, una comunión sin términos".

Veía en su alma a la Santísima Trinidad. ¡Qué misterio y qué contraste: en su corazoncito, un cielo entero! Dale muchos besos de parte de su tía. La quiero tanto...”⁸⁰

A su madre: ¡Qué identificación más grande! Somos en esos momentos otro Dios. Para mí esos momentos son cielo sin nada de destierro. ¿Qué puedo desear ya, si todo un Dios es mío?”⁸¹

Amontonar tesoros en el cielo.

A su hermana Rebeca, le desea transmitir la idea de la “recompensa en los cielos” prometida por Jesús.⁸² y con sutileza la invita a “amontonar tesoros en el cielo”⁸³: “Cómo quisiera penetrarte de estos pensamientos que hacen que todo desaparezca, para no tener nada ante sí, sino a Dios! Entonces, ¡qué paz, qué alegría experimentamos! Se comprende, pues nuestro centro es El. Entonces vivimos vida de amor, vida de cielo...

⁷⁹ A su tía Juana Solar de Domínguez. 23 de junio de 1919. Carta 111

⁸⁰ A su hermana Lucía. Junio 29 de 1919. Carta 112

⁸¹ A su madre. 4 de julio, 1919. Carta 113

⁸² Mt 5,12

⁸³ Mt 6,20

Para esto, hermanita, hemos sido creadas: para alabar y amar a Dios. Todo lo demás, es nada, es vanidad....Pídele por todos, porque nada te negará; y después, en el día, estrecha a menudo contra tu corazón a ese Dios, y continúa dándole gracias y suspirando por tu próxima comunión. Es el momento de cielo en nuestro destierro....y para esto hay que comulgar. Cuando un día nos veamos en el cielo, que por la misericordia de Dios obtendremos, me agradecerás que tanto te haya pedido comunión diaria, porque comprenderás que en ella reside el germen de la vida eterna.

Yo rezaré mucho para que así te portes. Hazlo por Dios. Ahí tienes un tesoro para comprar el cielo.”⁸⁴

A su papa: “Papacito, cuando sufra, cuando se encuentre solo, piense que su carmelita lo acompaña, y que ella tiene consigo a Jesús...algún día lo coronará en el Cielo.

Yo estoy cada vez más feliz y no me canso de darle gracias a Dios por haberme traído a este rinconcito de cielo.”⁸⁵

A Inés Salas Pereira: “Ojalá puedas alguna vez venirme a ver, para que conozcas este palomarcito que tiene su puerta sólo abierta para el cielo.”⁸⁶

Al P. Julián Cea: “A pesar de mis deseos de escribirle desde este rinconcito de cielo, no había podido hacerlo por falta de tiempo, pues aquí se pasa éste volando.”⁸⁷

A Herminia Valdés Ossa. “¡Cómo me apena pensar que hay tan pocas almas que saben apreciar lo que es comulgar, y más aún lo siento por mi Gordita, a quien tanto quiero! Créeme que, cuando comulgo, me siento tan feliz que me parece no estoy en la tierra sino en el cielo. Nos amamos con Jesús....El viene lleno de infinito amor, para unirse con Uds. enteramente y, haciéndolas muy buenas, llevárselas un día al cielo. ¡Qué bueno es Jesús, que tanto nos ama!”⁸⁸

⁸⁴ A su hermana Rebeca. 12 de julio de 1919. Carta 114

⁸⁵ A su padre. 27 de julio de 1919. Carta 118

⁸⁶ A Inés Salas Pereira. Agosto de 1919

⁸⁷ Al P. Julián Cea. 14 de agosto. Carta 122

⁸⁸ A Herminia Valdés Ossa. 17 de agosto. Carta 124

A Graciela Montes Larraín: “Vivimos sólo para Jesús. Y así como los ángeles en el cielo cantan incesantemente sus alabanzas, la carmelita los secunda aquí en la tierra, ya sea cerca del sagrario donde está prisionero el Dios Amor, ya en lo íntimo del cielo de su alma, donde la fe le dice que Dios mora.”⁸⁹

Pero también escribe en su Diario, sin dejar de hablar de ese cielo que tanto ama. “Soy de Dios ya que El me creó. Debo vivir sólo para Dios y en Dios. Al traerme Dios al claustro me atrajo a esta vida en El, ya que el claustro es antesala del cielo, y en éste sólo Dios existe para el alma.”⁹⁰

El cielo es la posesión de Dios.

Han pasado 4 meses desde que está en el Carmelo, siente que la perfección de la vida está en el acercamiento a Dios. Escribe Teresa de los Andes: “El cielo es la posesión de Dios. En el cielo a Dios se le contempla, se le adora, se le ama. Mas, para llegar al cielo es preciso desprenderse de la tierra. Y la vida de la carmelita, ¿qué es sino contemplar, adorar y amar a Dios incesantemente? Y ella, ansiosa de ese cielo, se aleja del mundo y trata de desprenderse, en lo posible, de todo lo terreno.”⁹¹

Donde más profundizamos la idea del cielo, es cuando nos adentramos en la lectura del Nuevo Testamento. Todo ello en perfecta dependencia con el misterio de Cristo. La carta a los Hebreos afirma que Jesús "penetro los cielos"⁹² y sigue luego; "no penetro en un santuario hecho por mano de hombre, en una reproducción del verdadero, sino en el mismo cielo"⁹³ Entonces, sepamos comprender lo mucho que somos amados por el Padre y que seremos resucitados con Cristo y de este modo seremos ciudadanos del cielo. Sabemos que el "cielo", no es un lugar físico más allá de las nubes, es una relación viva y personal con El Padre, con El Hijo y con el Espíritu Santo.

⁸⁹ A Graciela Montes Larraín. Septiembre 14 de 1919. Carta 130

⁹⁰ Retiro 1919 septiembre. Diario 57

⁹¹ Vida de la Carmelita. Resoluciones. Diario 58

⁹² Hb 4, 14

⁹³ Hb 9, 24

En el Catecismo de la Iglesia Católica, se no dice que “Esta vida perfecta con la Santísima Trinidad, esta comunión de vida y de amor con ella, con la Virgen María, los ángeles y todos los bienaventurados se llama "el cielo" . El cielo es el fin último y la realización de las aspiraciones más profundas del hombre, el estado supremo y definitivo de dicha.⁹⁴ “Vivir en el cielo es "estar con Cristo" Los elegidos viven "en Él", aún más, tienen allí, o mejor, encuentran allí su verdadera identidad, su propio nombre”⁹⁵

Entonces, como dice San Ambrosio: “Pues la vida es estar con Cristo; donde está Cristo, allí está la vida, allí está el reino” ⁹⁶

Y también nos dice el Catecismo: “Por su muerte y su Resurrección Jesucristo nos ha "abierto" el cielo. La vida de los bienaventurados consiste en la plena posesión de los frutos de la redención realizada por Cristo, quien asocia a su glorificación celestial a aquellos que han creído en Él y que han permanecido fieles a su voluntad. El cielo es la comunidad bienaventurada de todos los que están perfectamente incorporados a Él.”⁹⁷

A mí me parece, que sería muy arrogante afirmar que justamente esto es lo que nos dice el Catecismo de la Iglesia Católica, es lo que con tanta claridad expone Teresa de los Andes por el cielo y el cielo que ella aspira. Leyendo su diario y sus cartas, tan emotivas y con tanta verdad, lo que ella ha escrito, creo que se lo ha revelado su permanente dialogo con su Esposo. A Teresa de los Andes, el Señor le ha regalado un don para enseñarnos el cielo a través de todo cuanto nos ha dejado escrito, eso es admirable en una jovencita como ella. En las próximas cartas se va descubriendo esto.

Carmen De Castro Ortúzar: “¡Ah Carmen, que bueno ha sido Nuestro Señor conmigo al traerme a esta antesala del cielo, teniéndolo sólo a Él por mi todo!”⁹⁸

⁹⁴ CC 1024

⁹⁵ CC 1025

⁹⁶ (San Ambrosio, Expositio evangelii secundum Lucam 10,121).

⁹⁷ CC 1026

⁹⁸ A Carmen De Castro Ortúzar. 29 de septiembre de 1919. Carta 133

A una amiga: ¿Qué te podré decir de la felicidad que experimento al haberme entregado a Él? No es ya una dicha cualquiera la que siento. Es un cielo el que poseo. He principiado esa ocupación de amar y alabar que tendremos en la eternidad.”⁹⁹

A Graciela Montes L. y Clara Arde O: “Que Jesús me inspire. Con El vivo en mi pobre celdita que se convierte en cielo. Piensa que es Dios, el Ser único necesario, el Ser que no necesita de nadie para existir, el Ser que contiene en Sí su propia beatitud, su felicidad, etc.; y sin embargo, te busca a ti; deja a un lado a los ángeles, a millones de personas, para entrar en tu alma, para consumir en ti la unión más íntima, para convertirte en Dios, para alimentar en ti la vida de la gracia, con la que consigas el cielo. Viene a ti Jesús, el Esposo de tu alma, que te ha amado con amor eterno. Viene a ti tu Padre que te creó y te conserva la vida; tu Hermano, que te ha dado su Padre del cielo y su Madre la Virgen; tu Pastor, que tantas veces te ha llamado con su gracia; tu Juez, que viene para perdonar tus pecados; tu Médico, que viene a curar las heridas de tu alma; tu Maestro, que viene a enseñarte el camino del cielo; tu Salvador, tu Amigo, tu Redentor que ha derramado hasta la última gota de la sangre de su corazón; tu Amor que por ti muere, que por ti se convierte en pan...Dios es el cielo.”¹⁰⁰

Para una carmelita la comunión es un cielo.

A Amelia Montt Martínez: “Soy la persona más feliz con mi vocación, y no me canso de darle gracias a Dios por haberme traído a este rinconcito de cielo. Vivo sólo para Dios. Mi única ocupación es conocerlo para más amarlo. He principiado aquí en la tierra la vida del cielo, vida inventada e ideada por Dios en su eternidad; vida sólo de amor y de alabanza incesante...sin que nada pueda turbar esta mirada, esta visión de su Faz adorable, que un día poseeré allá en el cielo en su plenitud.”¹⁰¹

⁹⁹ A una amiga. 2 de octubre de 1919. 136

¹⁰⁰ A Graciela Montes L. y Clara Arde O. 4 de octubre, 1919. Carta 137

¹⁰¹ A Amelia Montt Martínez. Octubre de 1919. Carta 141

A Clara Arde Ojeda: “Míralo con los ojos de tu alma. Contempla su hermosura. Penetra en su corazón: está lleno de amor por ti. Considera lo mucho que ha padecido por darte un cielo, un Dios en la eternidad.”¹⁰²

A su hermana Rebeca: ¿Qué sería de nosotros, si no pasara la vida así? Sobre todo sería horrible para la gente del mundo, para la cual no hay dicha cumplida: ya que para una carmelita existe el cielo en la tierra. Posee a Dios y con el Todo le basta...Al mirar mi celdita tan pobre, no puedo menos de sentirme dichosa de haber renunciado a todo lo superfluo por poseer a Dios. Él es mi riqueza infinita, mi beatitud, mi cielo. Amalo tú también, hermanita mía, para que seas dichosa.”¹⁰³

A su madre: “Mamacita; Todavía me estoy riendo de lo que me ha dicho nuestra Madrecita se corre en el mundo de esta pobre carmelita. ¿Por qué quieren turbar, mamacita, su felicidad, diciéndole que estoy triste, que lloro, etc.?....!Cuán bien veo que los que inventan semejante mentira no conocen lo que es vivir en el cielo del Carmelo....Soy feliz y jamás dejaré de serlo, porque pertenezco a mi Dios. En El encuentro a cada momento mi cielo y un amor eterno e inmutable. Nada más deseo que a El”¹⁰⁴

A su amiga Elisa: “Ya más de 6 meses en el Carmen, Isabelita. 6 meses de cielo que no han sido turbados por nada de lo de la tierra.”¹⁰⁵

A su Padre: “El 14 (noviembre) me vio realizar mis deseos tomando mi hábito tan querido. Soy cada vez más feliz con él, y no me canso de darle gracias a Dios de haberme dado el cielo anticipado; y a Ud. nunca me cansaré de agradecersele....Nada puede turbar su paz, su dicha, porque lleva al que es la fuente de la paz. Con Dios, mi papacito, es con quien vivo en un cielo ya aquí en la tierra.”¹⁰⁶

A Amelia y Luisa Vial E.: “! Para una carmelita la comunión es un cielo”¹⁰⁷

¹⁰² A Clara Arde Ojeda. 8 de octubre, 1919. Carta 142

¹⁰³ A su hermana Rebeca. Noviembre 16, 1919. Carta 147

¹⁰⁴ A su madre. Carta 148

¹⁰⁵ A Elisa Valdés Ossa. Carta 149

¹⁰⁶ A su Padre. 26 de noviembre, 1919. Carta 150

¹⁰⁷ A Amelia y Luisa Vial Echeñique. 26 de noviembre 1919. Carta 151

A su hermana Rebeca: “¿Por qué no amar a ese Dios que, no necesitando de nosotras, nos ama, nos mira y siempre nos prodiga sus bienes? Vivir de amor, vivir en el cielo, en Dios. Esta es la única dicha del alma de tu carmelita.”¹⁰⁸

A su prima Ana Rucker Solar: “Quisiera seguir, pero luego tocarán a maitines. Saluda a tu mamá y a todos. Y tú recibe, querida Anita, desde esta mi pobre celdita, un cariñoso abrazo de tu prima carmelita que vive más en un cielo que en la tierra.”¹⁰⁹

Una reflexión final, de este pequeño estudio de nuestra hermana Teresa de los Andes, que descubrió su cielo en la Tierra y conquistó su cielo en el cielo, es esta enseñanza de San Pablo a los filipenses; ¹¹⁰ "Nosotros somos ciudadanos del cielo, de donde esperamos como salvador al Señor Jesucristo, el cual transfigurara este miserable cuerpo nuestro en un cuerpo glorioso como el suyo, en virtud del poder que tiene de someter a sí todas las cosas."

Juanita, fue una joven de virtudes y fue trasladada de la tierra al cielo por el amor perfecto que por el mismo cielo profesó. Ciertamente, cada uno recibe de Dios en su alma inmortal, en relación con su fe y sus obras. Esta retribución consiste en el acceso a la felicidad del cielo, para vivir por siempre un estado de felicidad suprema y definitiva. Juanita ha partido al cielo en gracia de Dios y por allí se ha reunido con Jesús, María, los ángeles y a los santos.

Transformada luego en Teresa de Los Andes, partió muy joven a las bodas eternas del cielo, y es así, como podemos reflexionar el por qué a través de la lectura del sabio: “las almas de los justos están en las manos de Dios...ellos están en la paz...recibirán largos beneficios. pues Dios los sometió a prueba y los halló dignos de sí...viven eternamente; en el Señor está su recompensa, y su cuidado a cargo del Altísimo....Recibirán por eso de mano del Señor la corona real del honor y la diadema de la hermosura”. ¹¹¹

¹⁰⁸ A su hermana Rebeca. 2 de febrero de 1920. Carta 159

¹⁰⁹ A su prima Ana Rucker Solar. 17 de febrero 1920. Carta 160

¹¹⁰ Flp 3, 20-21

¹¹¹ Sab 3,1. 5,15

A mis hermanas Carmelitas Descalzas del Monasterio de Santa María Madre de la Iglesia. Melipilla, Chile.

Pedro Sergio A. Donoso Brant

Mes del Carmen, Julio de 2018

Fuente Bibliográfica principal: **Santa Teresa de Los Andes, DIARIOS Y CARTAS.**
Ediciones Carmelo Teresiano. 1995